Periodo: 2	**Semana:** 8 Y 9	**Fecha de entrega:** 2 de junio del 2021	
Docente: Karen Marcela García Otálora		**Correo:** karenmarcela.garcia@virtual.edu.co	**Área:** Ciencias Sociales

Grado: 8ª	**Estudiante:**
TEMAS	-Genocidio en Ruanda -Segregación
DBA	Analiza los procesos de expansión territorial desarrollados por Europa durante el siglo XIX y las nuevas manifestaciones imperialistas observadas en las sociedades contemporáneas.
PORCENTAJES DE NOTAS	**1.** 65% Talleres y tareas en google classroom **2.** 15% Actitudinal, asistencia a clases virtuales **3.** 15% Prueba de periodo **4.** 5% Autoevaluación
CÓDIGOS CLASSROOM	**8ª1** tjoa7ta **8ª2** kxmyiqp **8ª3** ik5vmhn
ENLACE DE CLASE	**MIÉRCOLES A LAS 10 AM** https://meet.google.com/vcy-zhum-gjf?authuser=3&hs=179

Taller

1. Leer el artículo Genocidio en Ruanda
2. Contestar el quiz del formulario de google en classroom.

GENOCIDIO EN RUANDA

El 6 de abril de 1994, la muerte del presidente de Ruanda, Juvénal Habyarimana, da comienzo a semanas de intensas masacres. Se estima que 1 millón de personas fueron asesinadas en lo que se conoce como el genocidio de Ruanda, y alrededor de 200.000 mujeres fueron violadas.

El 7 de abril, la primera ministra Agathe Uwilingiyimana y los soldados belgas de las fuerzas de la ONU que la custodiaban fueron asesinados brutalmente por los soldados del gobierno.

Después de la masacre de sus tropas, Bélgica retiró al resto de sus fuerzas, seguida por otros países, lo que llevaría a que el 21 de abril la UNAMIR (Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda) se viera obligada a reducir sus efectivos.

La ausencia de una reconciliación entre los distintos partidos de Ruanda y la falta de respuesta de la comunidad internacional hicieron que la tragedia se volviera aún más compleja. La capacidad de la ONU de reducir el sufrimiento humano en Ruanda se vio severamente constreñida por la negativa de los Estados

Miembros a responder con tropas adicionales. El 22 de junio, el Consejo de Seguridad autorizó a las fuerzas francesas a enviar una misión humanitaria, llamada la Operación Turquesa, que salvaría a cientos de civiles en el suroeste de Ruanda. En otras áreas, los asesinatos siguieron hasta el 4 de julio, cuando el FPR tomó el control militar de todo el país.

Aunque el catalizador inmediato de los homicidios fue el aparente derribo del avión del entonces presidente Juvenal Habyarimana cuando sobrevolaba Kigali la noche del 6 de abril, el genocidio se llevaba planeando mucho tiempo.

Durante años, radicales y dirigentes hutus alimentaron las llamas de las tensiones étnicas existentes de una forma muy conocida en todo el mundo, y que consiste en que un grupo de la sociedad convierte a otro en chivo expiatorio. Yendo más allá de la propaganda y la retórica populista, comenzaron a entrenar y a distribuir armas a sus seguidores, incluida la milicia interahamwe.

A pesar de la magnitud de las atrocidades, la comunidad internacional no intervino. A las dos semanas de genocidio, frente a unas pruebas abrumadoras, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una reducción de las tropas de mantenimiento de la paz en Ruanda, en lugar de incrementar los esfuerzos para terminar con las masacres. Los líderes mundiales sólo hablaron después de que el Frente Patriótico Ruandés se hiciera con el control del país, para decir: “Nunca más”. Y sin embargo, al hacer balance en este dolorosísimo aniversario, con demasiada frecuencia, mis colegas y yo nos hemos encontrado con la vergonzosa realidad de que el mundo no ha aprendido la lección del genocidio de Ruanda de 1994.